

Estudio Inductivo

Jannette C. Negrón Concepción

Seminario Teológico de Puerto Rico

O.C. Rina M. García Rodríguez

PMN343 Sanidad Divina-Primavera 2023

Versículo: **Santiago 5:14-16** - ¿Alguno está enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia, para que vengan y oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵ Una oración ofrecida con fe, sanará al enfermo, y el Señor hará que se recupere; y si ha cometido pecados, será perdonado. Confiésense los pecados unos a otros y oren los unos por los otros, para que sean sanados. La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos.

I. Observación

1. El texto comienza con una pregunta: ¿Alguno está enfermo? Se recibe respuesta.
2. Se destaca al pronombre alguno, en persona singular.
3. Enfermo (adjetivo)
4. Otros verbos: llamar, venir, orar, ungir, sanar, ofrecer, hacer, recuperar, cometer, perdonar, confesar, dar.
5. El verbo que más se repite es orar.
6. Otros verbos significativos: ungir, sanar, perdonar y confesar.
7. Palabras que se repiten varias veces: Señor, oración y pecados.
8. Causa: Alguien está enfermo. Acción: Llamar a los ancianos, ofrecer oración de fe y ungir. Efecto: sanidad y perdón.
9. Llamar (verbo), ¿a quienes?, a los ancianos.
10. ¿Qué hacen los ancianos? Orar y ungir.
11. Ungir (verbo) con aceite. Se unge en el nombre del Señor.
12. Unos a otros: sentido de comunidad.
13. Ferviente (adjetivo)
14. Persona (nombre) que es justa (adjetivo)
15. Poder (verbo)
16. Resultados (nombre)
17. Maravillosos (adjetivo)

- II. Interpretación: El “alguno” en el texto se aplica a todos; no importando el género, el extracto social, económico, religioso o político, es considerado sin distinción, para recibir en

primera instancia oración y unción. Estar enfermo es la característica o condición que debe presentar la persona. No se llama a cualquiera, se llama a los ancianos de la iglesia. En el Nuevo Testamento para anciano se usa la palabra griega *epískopos*¹ que significa supervisor, capataz, sobreveedor u obispo; también ligada al pastor.² En Hechos 15:1-2 a los ancianos se les llamaba para tratar asuntos de importancia, en Santiago los vemos como hombres justos persistentes en la oración, en Hechos 6:2-4 persistentes también en el ministerio de la Palabra y en I Timoteo 3:1-2 el anciano debía ser intachable. En este contexto la primera tarea de los ancianos es hacer oración de fe. La oración además debe ser ferviente y debe haberse practicado entre la hermandad, en la comunidad de los santos (orando los unos por los otros) para que produzca el efecto. Ferviente es una cualidad, un adjetivo que procede en su etimología del latín “ferventis”. El significado de “fervere” es hervir o entrar en ebullición, ferviente es alguien que se muestra muy entusiasmado por algo o alguien, que lo mueve a actuar y a expresar su arrebató pasional.³ Santiago nos indica además que: “La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder”. La persona justa es aquella que practica la justicia. Según el Diccionario Bíblico Ilustrado Holman la sabiduría proviene de Dios porque Él es justo y, por tanto, es la fuente de toda justicia, provista al género humano por Su gracia y “la justicia es también una exigencia esencial para todos los que confiesan a Dios. La exigencia de justicia es tan básica que, sin ella, otras exigencias y provisiones de Dios no son aceptables a Él”.⁴ ¿Qué significa hacer una oración de fe? En Marcos 11:24 Jesús dijo: “ustedes pueden orar por cualquier cosa y si creen que la han recibido, será suya”. Wayne Grudem en Teología Sistemática: Una introducción a la Doctrina Bíblica indica que: “Varios otros pasajes [incluyendo Hebreos 11:1] nos animan a ejercer fe cuando oramos. “Si

*ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración” (Mateo 21:22). Santiago nos dice que debemos pedir “con fe, sin dudar” (Santiago 1:6). La oración nunca es una ilusión vana, porque brota de la confianza en un Dios personal que quiere que le tomemos la palabra”.*⁵

Los ancianos, además, ungen con aceite. En la Antigüedad el aceite de ungir se usaba para el tabernáculo y los utensilios que se destinaban a los sacrificios y la adoración a Jehová (ver Éxodo 40:9) y consagrar a aquellos que habían sido llamados a ejercer algún ministerio o función. El aceite también se usaba para curar las heridas (véase el relato del buen samaritano, Lucas 10:25-37). El aceite ungido representa al Espíritu Santo derramado sobre la persona, un ejemplo lo vemos en la unción de David, después de ser derramado el aceite sobre él, “el Espíritu del SEÑOR vino con gran poder sobre David a partir de ese día” (I Samuel 16:13). Es importante recalcar que Santiago especifica que se unge en el nombre del Señor. ¿Quién es el Señor? Lucas lo contesta de la siguiente manera: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.” (Hechos 2:36) En Jesús hay salvación y sanidad. Tan pronto Jesús inició su ministerio: “...viajó por toda la región de Galilea enseñando en las sinagogas, **anunciando la Buena Noticia del reino, y sanando a la gente de toda clase de enfermedades y dolencias.** (Mateo 4:23-24) Me gustaría recalcar finalmente que en esta porción bíblica la confesión de pecados es un elemento de gran importancia. Por un lado, se establece en este pasaje que debe practicarse entre la hermandad, es decir los unos con los otros, según lo hacemos con la oración. En ese llamado que se hace a los ancianos y en la instrucción de confesar pecados y orar los unos por los otros se establece la unidad de la comunidad de fe y la importancia de dar cuentas.

III. Aplicación: Esta es una de las promesas más poderosas que están contenidas en el texto bíblico. Cabe destacar el llamado a rendir cuentas los unos con los otros. *Los unos y los otros* son los hermanos en la fe, los pares, es decir los que comparten creencias y estilos de vida. Como Iglesia hacemos nuestra parte: creemos, oramos fervientemente los unos por los otros, confesamos nuestros pecados los unos con los otros, vivimos la justicia, llamamos a los ancianos cuando hay un enfermo, se hace oración de fe y se unge con aceite en el nombre de Jesús, el Señor. Dios, que es fiel, hará siempre su parte por amor y gracia, sanará y salvará. Para ello el enfermo debe ser creyente (en Reina Valera 1960 dice: “¿Esta alguno enfermo entre vosotros?”), haber aceptado a Cristo como Salvador, haber sido perdonado y reconocer a lo largo de su trayectoria que está inclinado a volver a pecar y reconocer que: “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (I Juan 2:1). En el contexto de la sanidad, la oración de fe y la unción en el nombre de Jesús, tiene el poder para sanar cualquier dolencia y enfermedad y para salvar del pecado. Los resultados maravillosos son la sanidad y la salvación, a través de Cristo Jesús. La pregunta es: ¿quieres ver resultados maravillosos en medio de cualquier enfermedad?, siga las instrucciones de Santiago, es nuestro deber como Iglesia de Cristo.

¹ Grudem, Wayne, *Teología Sistemática: Una introducción a la Doctrina Bíblica*. (Miami, Florida: Editorial Vida, 2009), 960.

² <https://www.biblia.work/diccionarios/obispos/>

³ <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/ferviente>

⁴ Calçada, S. Leticia, ed, *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*. (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2014), 1216.

⁵ Grudem, Wayne, *Teología Sistemática: Una introducción a la Doctrina Bíblica*. (Miami, Florida: Editorial Vida, 2009), 402.

IV. Bibliografía:

1. Grudem, Wayne. *Teología Sistemática: Una introducción a la Doctrina Bíblica*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2009.
2. Calçada, S. Leticia, ed. *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*. Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2014.
3. Biblia.Work.net
4. Biblia.Todo.com